

Nombre del alumno: Yulixa González Pérez.

Nombre del profesor: Ramiro Roblero Morales.

Nombre del trabajo: Cuadro sinóptico.

Materia: Problemas socioeconómicos contemporáneos.

Grado: 3 Cuatrimestre.

Grupo: "A"

La sociedad multicultural.

La multiculturalidad es un rasgo esencial de la sociedad contemporánea. En ella, las realizaciones como acciones pragmáticas son interculturales. De esta manera podemos hablar de diálogo entre culturas.

El rasgo que define nuestra sociedad contemporánea, más que en ninguna otra época de la historia de la humanidad, es la multiculturalidad. Concebida, además, como sociedad compleja en la que conviven múltiples culturas y en la que el flujo migratorio entre países y el flujo de información, comunicación y cultura instituyen relaciones sociales, económicas, culturales, y de poder que derivan en múltiples y variados factores que condicionan dichas relaciones.

Factores que exigen que:

- Las instituciones de poder político revisen sus leyes de extranjería, reglamentaciones laborales, e introduzcan modificaciones en los códigos civiles.
- Los medios de comunicación traten temas vinculados a esas circunstancias, bajo diferentes formas genéricas, y produzcan contenidos que respondan a esa situación.
- La enseñanza incorpore en sus contenidos curriculares aspectos de la diferencia, identidad y respeto al otro.
- El mundo empresarial y a los agentes sociales que lo forman (empresarios y sindicatos) tomen en consideración esta realidad multicultural.
- Las organizaciones civiles y las instituciones políticas de carácter social, como las de asuntos sociales, las cuales tienen la obligación y el compromiso de preocuparse por las situaciones que se originan en esta sociedad.

Apoyo.

El multiculturalismo es visto por sus seguidores como un sistema más justo que permite a las personas expresar verdaderamente quiénes son dentro de una sociedad, que es más tolerante y que se adapta mejor a los problemas sociales. Argumentan que la cultura no es una cosa definible basada en una raza o religión, sino el resultado de múltiples factores que cambian a medida que el mundo cambia.

Históricamente, el apoyo al multiculturalismo moderno proviene de los cambios en las sociedades occidentales después de la Segunda Guerra Mundial, en lo que Susanne Wessendorf llama la "revolución de los derechos humanos", en la que los horrores del racismo institucionalizado y la limpieza étnica se volvieron casi imposibles de ignorar a raíz del Holocausto.

LA CULTURA EN EL CONTEXTO ACTUAL.

Criticas.

Los críticos del multiculturalismo a menudo debaten si el ideal multicultural de coexistencia benigna de culturas que se interrelacionan e influyen entre sí, y aun así se mantienen distintas, es sostenible, paradójico o incluso deseable.

El profesor de ciencias políticas de Harvard, Robert D. Putnam, realizó un estudio de casi una década sobre cómo el multiculturalismo afecta la confianza social. Encuestó a 26.200 personas en 40 comunidades estadounidenses y descubrió que cuando los datos se ajustaban por clase, ingresos y otros factores, cuanto más diversa sea una comunidad, mayor es la pérdida de confianza.

Putnam también ha declarado, sin embargo, que "esta alergia a la diversidad tiende a disminuir y desaparecer. Creo que a la larga todos seremos mejores".

Multiculturalismo y género.

Pensar el multiculturalismo desde una perspectiva de género implica necesariamente vincular el concepto de cultura al concepto de poder; desde este posicionamiento, las políticas del reconocimiento cultural no se contraponen a las visiones feministas, sino que localizan las estrategias de lucha en contextos particulares.

De acuerdo a la raza, clase y cultura a la que pertenezcan, las mujeres sufren de sexismo que es una forma de opresión; si bien las mujeres de todos los grupos sociales sufren de opresión de género, la mujer de Tercer Mundo se ve aún más afectadas al pertenecer a un grupo oprimido, sufren de la opresión general y de la suya en específico por ser mujeres, esto debido a que están sometidas al poder patriarcal de los varones de su comunidad.

Las feministas intelectuales buscan plantear la necesidad de recuperar las identidades nacionales como espacios públicos y a su vez proponen nuevas formas de repensar la cultura desde la perspectiva de género.